

RESPUESTA A LAS PONENCIAS DE DEIRDRE BROWER-LATZ Y RUBÉN
FERNÁNDEZ

Gabriel Benjiman, Región de África

Deirdre Brower-Latz y Rubén Fernández plantean muchos aspectos cruciales que comparten en común a medida que cada uno aborda el tema. Sin querer pasar por alto el hecho de que el autor de cada trabajo representa contextos y paisajes socio religiosos muy diferentes, será el objetivo de esta respuesta identificar aspectos comunes positivos en los encabezamientos que considero útiles para la conversación. Deirdre Brower-Latz (2018, p.1) pregunta: “*¿En qué podríamos estar de acuerdo para seguir con más fidelidad? ¿Qué significa escuchar el llamado a ‘tomar la cruz y seguir’?*”

1. Luchando por una visión renovada de la cruz

Rubén Fernández y Deirdre Latz defienden una visión renovada de la cruz. La cruz significa diferentes cosas para diferentes personas. Para algunos es simplemente una baratija, una expresión desprovista de cualquier significado espiritual. Para otros es un mandato para oprimir en el nombre de Dios. Para otros aún, es esperanza. “... *la cruz entonces, y lo que ella significa, no es tan simple como parece*” (Deirdre Latz, 2018, p.2).

Por lo menos, los argumentos descansan en una propiedad corporativa y personal de la cruz. En el otro extremo del espectro, la llamada es para una identidad de vida trazada desde la cruz. Tomar la cruz propone una postura permanente. Fernández lo expresa como un rescate del llamado de Jesús: “*El llamado de Jesús es un llamado a un compromiso con él, de por vida y que incluye todos los aspectos de la vida del individuo ... un llamado a la conversión, es bueno rescatar la seriedad del llamado que hace Jesús en estos tiempos ...*” (2018, p.10).

Fernández pregunta nuevamente: “¿*Estamos enseñando a las personas a tomar en serio el llamado de tomar la cruz, hoy?*?” (p. 15).

Deirdre Latz enfatiza que, cuanto mayor es la obediencia al seguir, más verdadera es el arraigamiento de la fe cruciforme en la identidad de los discípulos. El significado de la cruz no es una implicación ligera para el seguidor de Cristo. El punto más profundo de la discusión es que debe haber temas importantes que son cruciales y vitales para nuestra identidad personal y corporativa como seguidores de Cristo en el mundo. Y aún debe haber una comprensión clara de lo que significa ‘tomar la cruz y seguir’ a Cristo en las generaciones y naciones en las que nacimos y vivimos.

2. Constituido por la cultura y el contexto?

Aquí es donde la conversación se intensifica. El contexto y la cultura tienden a catapultar la conversación en direcciones útiles. Latz (2018) presenta la sencilla declaración sobre las convicciones de aquellos que violan y oprimen a otros con la sincera intención de ser fieles a la cruz. Reflexionar sobre este constreñimiento a ser sinceros, los discípulos honestos de Jesús, me llama a centrar mis pensamientos alrededor del continente africano. Además de la intensa opresión y el oportunista tráfico de esclavos árabe en África, el mundo cristiano y occidental se acercó al África, desde los primeros tiempos, con igual vigor y violencia. ¡Colonialismo! De acuerdo con Fernández (2018), quien hace referencia a la colonización de las Américas, sugiere que los colonizadores llegaron con el pretexto de cristianizar al continente y sus habitantes. No fue diferente para el África, según evidencia la cita de apertura dada por Fernández, del arzobispo Mons. Tutu.

Surgen preguntas centradas en las convicciones y la fidelidad a la misión de Cristo de regímenes opresivos en África. ¿Estaban convencidos estos cristianos de que la opresión y la violencia eran las formas de expresar la fidelidad a Cristo? Un ejemplo de esto es el régimen

sudafricano Verwoerdian¹ y su bestia construida con precisión: el Apartheid. ¿Estaban convencidos los cristianos de este movimiento, de que sus acciones eran una muestra fiel de tomar su propia cruz (a pesar de violar a los habitantes ‘nativos’)? ¿Era esto lo que significaba estar ‘negándose a sí mismos’ en el campo de batalla, para aquellos fieles discípulos de Cristo Anglo-Boers en Sudáfrica? ¿Influía este cristianismo en una cultura de nacionalismo afrikáner o era una cultura de nacionalismo relacionada con su hermenéutica del discipulado? ¿Existe la posibilidad de una represalia por el nacionalismo negro en Sudáfrica y se justificaría al fin de cuentas dado el impacto exógeno de la mezcla de la temprana interpretación anglo-bóer de lo que significa ser fiel como seguidor de Cristo? (Graybill, 1990). ¿Qué parte del contexto y la cultura obligó a estos discípulos sudafricanos a actuar de esta manera? ¿Es la cultura y el contexto lo que determina la hermenéutica que da lugar a la catequesis que confirma a tales discípulos como fieles? ¿Cuánto de esto fue apoyado por la Iglesia en general? ¿Cómo podemos evitar los peligros de tales influencias en la forma en que somos cruciformes?

3. Valientemente contraculturales

Las reflexiones sobre la idea de que la iglesia sigue siendo la voz en comunidad, a veces una voz de los sin voz, es un rol profético que unifica a aquellos que buscan ser más fieles a ser Cristo para los quebrantados y heridos. África sigue siendo un excelente ejemplo de las formas cómo la Iglesia puede ser y cómo no deberíamos ser. Una vez más, utilizando el apartheid como ejemplo, algunos consideraron que optar por permanecer en silencio contra las atrocidades era una forma de ser ‘más fieles’ a su misión actual de la Iglesia; no queriendo alterar el statu quo nacional o eclesial. Por otro lado, algunos buscaban ser más fieles a la

¹ Relacionado con Hendrik Verwoerd (1901-1966), primer ministro de Sudáfrica desde 1958 hasta su asesinato en 1966, recordado por su concepción e implementación del apartheid (Wikipedia).

imagen del Cristo más drástico que volteaba las mesas con látigo en su mano. Esta tensión de ser fiel a la misión de la Iglesia versus la fidelidad a la misión de Cristo presenta un desafío a la comprensión de lo que significa ‘negarse a uno mismo’ y ‘tomar la cruz’. ¿No es que al buscar ser más fiel a los caminos de un Cristo de ‘medidas drásticas’ es la mejor garantía de ganarse la cruz? Al hacer exactamente eso, volteando las mesas, Jesús se ganó la cruz. Mantener un statu quo no proporciona la cruz. ¿No es cierto entonces, que nadie a quien se le niega la cruz, pueda realmente ser identificado como ‘más fiel’? Fernández (2018, p.16) menciona: *"Mi observación en Mesoamérica, es que el liderazgo de la iglesia evangélica en términos generales es de tipo conformista. Lo que hacemos bien es preservar el statu quo. No desarrollamos un verdadero discipulado en el camino a la cruz. No llevamos a cabo un verdadero liderazgo transformacional, como el de Jesús, solo ponemos vendajes en las heridas (y no es que eso esté mal, pero ¿es suficiente?)"*

Tanto en los escritos de Latz como en los de Fernández están implícitas las tensiones que se mantienen entre la Iglesia *como agente moralizante* (usado para moldear **la creencia** para garantizar un anhelado **comportamiento** cómplice de llegar a ser ‘más fiel a Cristo’ y al hacerlo así **pertenecer** el uno al otro en una cultura y práctica comunes) y *la Iglesia como una agencia del poder divino*, controlada por el amor, desafiando el statu quo, engendrando a aquellos que están motivados por el amor al pueblo de Dios junto con Dios mismo. (El amor aquí es un elemento de control en el poder, no un reemplazo del poder) (Maginizer, 2007).

Fernández (2018) aboga por un discipulado más costoso que de forma a la vida de un seguidor de Cristo. Un llamado al discipulado en el que “los predicadores deben ofrecer la salvación” con más requisitos (p. 10). Si bien esto es lo que hace posible un seguimiento valiente, se debe tener precaución. La Iglesia en su conjunto, especialmente aquellos que creen en la santidad, deben tener cuidado de no hablar como si hubiera más en la salvación que la obra de Jesús. Esto puede interpretarse como un Jesús, más algo que se requiere para la vida

como un ‘seguidor más fiel de Cristo’. Jesús + regulaciones denominacionales = salvación. O, Jesús + la catequesis y confirmación = salvación. Esta es una implicación peligrosa.

4. Llamado a ser la Iglesia

Las implicaciones de competir por la identidad colectiva y singular de un discípulo ‘más fiel’, el coraje de ser contra-cultural o estar limitado por la cultura, finalmente moldearán la iglesia que queremos apropiarnos como la gente del mañana. La iglesia no pertenece a la generación que actualmente vive a su sombra y disfruta de su fruto. La Iglesia siempre pertenece al futuro y su voz profética parece más aceptable en retrospectiva. En África, la Iglesia pierde las voces proféticas individuales de Steven Bantu Biko y Robert Sobukwe, cuando la prioridad es servir al Cristo de nuestras mentes en el aquí y ahora en lugar de abrazar a un Cristo que se parece más a la imagen escatológica bíblica. Hay una tendencia de los nazarenos en África a aceptar una *escatología de reubicación* (‘Estoy en camino a la tierra de Canaán’) en oposición a una *escatología de restauración* (Dios haciendo todas las cosas nuevas en la tierra, a través de su Iglesia). Tal vez, una razón por la que muchos africanos adoptan una escatología de reubicación se arraiga por la esperanza de escapar del dolor y el sufrimiento. Por lo tanto, la idea de convertirse en discípulos más fieles de Jesús puede no aceptar totalmente la idea de que la Iglesia sea activista ambiental o que vea la responsabilidad del discípulo del Jesús guerrero ecológico. Ser más fieles a la misión del Cristo de la Biblia asegura que la Iglesia que entreguemos es vanguardista y está orientada hacia el objetivo final.

Todo discípulo que desea negarse a sí mismo y tomar la cruz no solo busca dejar una huella individualista. También debe ser una identidad colectiva y unificada. Rubén Fernández (2018, p.14) aboga por esto cuando dice: “*Los jóvenes están esperando una iglesia militante, disidente y reactiva. Estamos perdiendo a las nuevas generaciones que rechazan una iglesia*

interesada en mantener las cosas como son ... Más bien, deberíamos preguntarnos, ¿cómo podemos ayudar a los jóvenes a ver sus carreras como medios para transformar la sociedad?”

La manera de lograr esta forma de ser más fieles como discípulos de Cristo es rechazar un enfoque de talla única. Tenemos que permitir que el aspecto corporativo de los discípulos se adapte a su contexto sin caer en falta de cohesión. Un ejemplo de esto tendrá que ser la ausencia de conversación sobre el culto corporativo. Los estilos litúrgicos difieren enormemente. No es inusual con los africanos bailando y con una profunda expectativa de trascender en la adoración a través de la oración extemporánea. Esto puede no ser necesariamente el caso con otros que leen sus oraciones corporativas. Nuestra identidad como un todo global y corporativo debe continuar existiendo como una unidad de ofrendas únicas de voz y solución a problemas contextuales. Deirdre Latz (2018, p.10) dice: *“Este tipo de discipulado corporativo probablemente no debería verse igual en todas partes.”*

5. Algunos pensamientos finales

¿Cómo liberamos a nuestra gente de la esclavitud de la hipocresía y las contradicciones en su búsqueda de ser discípulos más fieles? Durante la era del apartheid, muchos de los nazarenos sudafricanos más étnicamente privilegiados se ofendieron cuando sus compañeros nazarenos marginados sugirieron que ser más fiel a Jesús significaría oponerse a la opresión y marginación de los pueblos nativos. Los pocos favorecidos y privilegiados de nuestra denominación a menudo citaron escrituras para honrar a los gobiernos y obedecer las leyes del país. Ahora, bajo un nuevo régimen con privilegios compartidos equitativamente, algunos de los miembros previamente favorecidos llevan a los medios sociales infamias a los ‘reyes’ y ‘gobernantes’ de su país. Hay una creciente tensión y frustración porque la situación se ha revertido. ¿Cómo se puede buscar ser un discípulo más fiel de Cristo sin crear situaciones futuras de propia contradicción e hipocresía? ¿Cómo abordamos individual y colectivamente

los problemas sociales con un llamado a la rectitud y la vida santa sin caer en la trampa de la neutralidad generalizada? ¿No sería posible que los seguidores de Cristo vean a Dios en Cristo como un libertador desafiando los sistemas opresivos y viendo a Dios como un Dios de ley y orden manteniendo los sistemas de gobierno y sus reinos, a la vez que se unen en amor y compañerismo?

¿Hay espacio para que un fiel seguidor de Cristo simplemente tolere a los demás cuando el llamado a los seguidores fieles es un llamado al amor auténtico y santo? La respuesta puede encontrarse en la presentación de un estilo de vida de amor como verdadera liturgia, una expresión de fiel seguimiento.

Tres características básicas

Este auténtico estilo de vida de discipulado debe abordar las siguientes características básicas de Jesús nuestro Señor, corporativa e individualmente, tal como lo identifica San Pablo en Filipenses. En primer lugar, los discípulos que verdaderamente imitan a Jesús, poseen un profundo sentido de perdón hasta la última consecuencia. Esto de ninguna manera es una amnesia artificial o auto-inducida. Es un reconocimiento por parte de aquellos contra quienes se ha pecado que ser auténticamente semejante a Cristo es ser perdonador incluso en la muerte (“... llegando a ser semejante a él en su muerte” Filipenses 3:10)

En segundo lugar, reconocer el pecado por razón del arrepentimiento es parte del llamado. Encontrar formas de restitución también es imperativo. Aquellos que han perdido por la causa de Cristo pueden considerar esto una pérdida, como lo abrazó San Pablo en su texto sobre- “para ganar a Cristo” - Filipenses 3: 8-10, pero sería un robo flagrante tomar tierra y propiedad, hogares y familias sin reconocer la intención de Dios de restaurar lo mismo a aquellos que perdieron estas cosas. El ser como Cristo busca el ser arrepentido y restaurador por medio de la restitución.

En tercer lugar, reconozco en la declaración de Pablo (3:12), de que debemos buscar Su justicia para verdaderamente tomar posesión de aquello por lo cual Cristo nos ha asido. Esto invita a una identidad corporativa común reconocible en cualquier contexto. Somos un pueblo que busca la santidad. Pero, ¿qué aspecto tiene esto exactamente cuando luchamos bajo diferentes espacios políticos? ¿No es que nuestra justicia debe ser ejemplificada más altamente que nuestros derechos? ¿Y que nuestros derechos deben realmente expresar la restauración de todas las personas a la imagen singular de Cristo?

References

Graybill, L. S. (1991). *Christianity and black resistance to apartheid in South Africa: A comparison of Albert Lutuli, Robert Sobukwe, Steve Biko, and Desmond Tutu* (Order No. 9217315). Available from ProQuest Dissertations & Theses Global. (303949147). Retrieved from <https://trevecca.idm.oclc.org/login?url=https://search-proquest-com.trevecca.idm.oclc.org/docview/303949147?accountid=29083>

Magaziner, D. R. (2007). *From students to prophets: Writing a political faith in South Africa, 1968–1977* (Order No. 3278874). Available from ProQuest Dissertations & Theses Global. (304775974). Retrieved from <https://trevecca.idm.oclc.org/login?url=https://search-proquest-com.trevecca.idm.oclc.org/docview/304775974?accountid=29083>